

promesa de los gobiernos bajo cuya autoridad fué emitido, hace de él un medio aceptado de intercambio en los países de su origen, y la circunstancia de que casi todos los países neutrales del mundo han aumentado al mismo tiempo su circulación fiduciaria y sus deudas nacionales, permitiendo así a su oro amonedado pasar de la circulación pública a las cajas de los bancos como garantía de sus emisiones de billetes, tienden a extender el campo de invasión de este "inflamamiento" de circulación de papel moneda.

Además de estas considerables sumas de papel moneda emitidas por quince gobiernos solventes del mundo, tales gobiernos, al propio tiempo, han hecho un aumento, aún más visible, en sus emisiones de otros títulos de deuda que, aunque no sean moneda corriente en el sentido usual del vocablo, constituyen una masa menos asimilable de papel moneda en realidad. Menciono con ello los bonos, u otras formas de deuda nacional, por valor de \$ 180.000.000.000, emitidos por los gobiernos del mundo en los últimos cuatro años, emisiones que elevaron las deudas nacionales universales de \$ 40.000.000.000, al